

andar en la presencia de Dios; y así el Eclesiástico y el apóstol san Pablo en lugar de aquello que se dice en el Génesis de Enoc (1): *Ambulavitque cum Deo* (que es lo mismo, que *coram Deo*), *et non apparuit, quia tulit eum Dominus*; dicen ellos: *Enoch placuit Deo, et translatus est in paradysum*: Enoc agradó á Dios, y fue trasladado al paraíso; dándonos claramente á entender, que es todo uno el andar siempre con Dios ó delante de Dios, y el agradar á Dios, pues declaran lo uno por lo otro. Y san Agustín y Orígenes declararon de esta manera aquello que dice la sagrada Escritura en el Éxodo, que cuando Jetró vino á ver á su yerno Moisés, se juntaron Aaron y todos los mas graves de Israel, para comer con él delante de Dios: *Ut comederent panem cum eo coram Deo*. Exod. XVIII. No quiere decir, que se juntaron á comer delante del Tabernáculo ó del Arca, que aun no la habia, sino que se juntaron para festejarle, y comer y beber, y holgarse con él; empero con tanta piedad y santidad y compostura religiosa, como quien comia delante de Dios, procurando que no hubiese en ello cosa que pudiese ofender á sus divinos ojos. De esta manera andan los justos y los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes y necesarias á la vida humana: *Iusti epulentur, et*

(1) Genes. v; Ecclí. XLIV; Hebr. I.

exultent in conspectu Dei, et delectentur in letitia: Los justos, dice el Profeta en el salmo LXVII, coman y beban en buen hora, y huelguense y regocijense á sus tiempos; empero delante de Dios, sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios, que no haya en ello cosa indigna de su presencia.

De esta manera tambien dicen muchos Santos, que se cumple aquello que dice Cristo Señor nuestro en el Evangelio: *Oportet semper orare, et non deficere*. Y san Pablo á los tesalonicenses (1): *Sine intermissione orate*. Dicen que siempre ora, el que siempre obra bien; así lo dice san Agustín sobre aquellas palabras del Salmista (2): *Tota die laudem tuam*. ¿Quereis, dice, un medio muy bueno para estar todo el dia alabando á Dios? *Quidquid egeris, bene age, et laudasti Deum*: Haced todo lo que hiciéreis bien hecho; y de esa manera todo el dia estaréis alabando á Dios. Lo mismo dice san Hilario (3): *Per hoc enim efficitur, ut sine intermissione oremus, dum per opera Deo placita, et in gloriam ejus semper exercita, sancti cujusque viri vita omnis oratio sit, ac sic secundum legem noctu, dieque vivendo, vita ipsa nocturna legis erit, et diurna meditatio*: y san Jerónimo

(1) I Thes. v.

(2) August. sup. psalm. xxxiv, conc. 2, in fin. psalm. xxxiv.

(3) S. Hilarius, in psalm. I super illud: In lege ejus meditabitur die, ac nocte.

CAPÍTULO IV.

De otro medio para hacer bien las obras, que es hacerlas como si no tuviésemos otra cosa que hacer.

sobre aquel verso del salmo CXLVIII, *Laudate eum sol et luna, laudate eum omnes stellæ, et lumen*; pregunta, ¿cómo alaban á Dios el sol y la luna, la luz y las estrellas? Y responde: *In eo, quod à suo officio, et servitio non recedunt; servitium ipsorum laus Dei est*. ¿Sabeis cómo le alaban? Porque nunca cesan de hacer su oficio muy bien hecho: siempre están sirviendo á Dios, y haciendo aquello para que fueron criadas; y eso es estar siempre alabando á Dios: de manera que el que hace su oficio muy bien hecho, el que hace muy bien las cosas cotidianas y ordinarias de la Religion, ese siempre está alabando á Dios, y está siempre en oracion. Y podemos confirmar esto con aquello que dice el Espíritu Santo por el Sábio (1): *Qui conservat legem, multiplicat orationem: sacrificium salutare est attendere mandatis, et discedere ab omni iniquitate*. Pues en esto se verá bien de cuánta estima y perfeccion es hacer las cosas ordinarias que hacemos bien hechas; pues eso es multiplicar la oracion, y eso es andar siempre en oracion y en la presencia de Dios; y ese es un sacrificio muy saludable y que agrada mucho á Dios.

(1) Ecclí. xxxv. Vulgata correcta legit: Oblationem.

El tercer medio para hacer las cosas bien hechas; es hacer cada cosa como si no tuviésemos otra que hacer. Tener oracion, decir misa, rezar nuestro Rosario y nuestras horas, como si no tuviésemos otra cosa que hacer, y así de todas las demás obras. ¿Quién va tras nosotros? No nos confundamos en las obras, y no nos impida la una á la otra, sino atendamos siempre á aquello que estamos haciendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio, ni en el oficio, ni en el negocio; que eso no sirve sino de impedir la oracion, y no hacer bien uno ni otro. Todo el dia queda para el oficio, y para el estudio, y para el ministerio: *Omnia tempus habent*. Ecclí. III. Demos á cada cosa su tiempo. *Sufficit diei malitia sua*. Matth. VI. Bástale al dia su trabajo. Este es un medio tan justo y tan conforme á razon, que aun los paganos faltos de fe le enseñaban, para tratar con mas reverencia aquellos que ellos pensaban ser dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: *Adoraturi sedeant* (1): Los que hubieren de tratar con Dios, há-

(1) Paul. Manut. in adagiis, I art.

ganlo de asiento y con atencion y reposo, y no de paso y des-acordados. Plutarco tratando de la estima y reverencia con que los sacerdotes de su tiempo se llegaban á sus dioses, dice que entre tanto que el sacerdote hacia el sacrificio, nunca cesaba un pregonero de clamar y decir en alta voz estas palabras: *Hoc age, hoc age*: Haz lo que haces: está en ese negocio: no te diviertas: mira bien el negocio en que entiendes en esta hora. Pues este es el medio que damos ahora, que procuremos estar en lo que hacemos enteramente, tomándolo de propósito y de asiento, haciendo cada obra como si no tuviésemos otra cosa que hacer: *Hoc age*: Haced lo que haceis, estad en ello, poned todo vuestro cuidado y diligencia en eso que está presente: dad de mano por entonces á todas las demás cosas; y de esa manera haréis bien cada cosa: *Quod nunc instat, agamus*. Probaba un filósofo que solamente habíamos de tener atencion á lo que hacemos de presente, y no á lo pasado ni á lo por venir; y daba esta razon: Porque eso presente es lo que solamente está en nuestra mano, y no lo pasado ni lo por venir; porque aquello ya se pasó, y así no está ya en nuestra mano; y lo otro, no sabemos si vendrá. ¡Oh quién pudiese acabar consigo, y fuese tan señor de sí mismo y de sus pensamientos é imaginaciones, que no pensase en otra cosa sino en lo que está haciendo! Pero es tanta la

inestabilidad de nuestro corazon, y por otra parte es tanta la malicia y astucia del demonio, que ayudándose de eso, nos trae pensamientos y cuidados de lo que hemos de hacer despues, para impedir y estorbar lo que estamos haciendo de presente. Esta es una tentacion muy comun del enemigo, y muy dañosa y perjudicial; porque con eso pretende él, que nunca hagamos cosa bien hecha: para eso os trae el demonio en la oracion pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, y os pone delante, cómo haréis aquello bien, para que no tengais bien la oracion en que estais de presente; y á trueque de eso no se le da nada de representaros mil modos y maneras de cómo haréis despues bien lo otro; porque ahora no lo haceis, y despues cuando lo vengais á hacer, no le faltará otra cosa que poner delante, para que tampoco hagais aquello bien; y de esa manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien: *Non enim ignoramus cogitationes ejus*. II ad Cor. II. Bien se las entendemos. Dejaos de lo por venir, y no tengais ahora cuidado de ello; porque aunque eso sea bueno para despues, ahora no es bueno pensar en ello: y cuando os viniere esa tentacion con color de que despues no os acordaréis de aquello que entonces se os ofrece, en eso mismo veréis, que eso no es de Dios, sino tentacion del demonio; porque Dios no es amigo de confu-

CAPÍTULO V.

De otro medio, que es hacer cada obra como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida.

El cuarto medio que dan los Santos para hacer las obras bien, es hacer cada obra de tal manera, como si aquella hubiese de ser la postrera de nuestra vida. Dice san Bernardo, dando orden al religioso cómo se ha de haber en las obras (1): *In omni opere suo dicat sibi ipsi: Si modo moriturus esses, faceres istud?* Pregúntese cada uno á sí mismo en cada obra: Si luego te hubieses de morir, ¿harías esto? ¿Haríaslo de esa manera? Y san Basilio dice (2): *Semper ante oculos suos versetur ultimus dies. Cum enim diluculo surrexeris, ad vesperum te ambigas pervenire; et cum in lectulum ad quiescendum membra tua posueris, noli considerare de lucis adventu, ut facilius te possis refrænare ab omnibus vitiis*: que es en romance lo que dice aquí el Santo (3): «Así has de ordenarte en todo, como si luego hubieses de morir. Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche; y cuando la noche, no te oses prometer de ver la mañana; porque muchos mueren súbitamente.» Este es muy eficaz me-

(1) Bonavent. in specul. disp. part. 2, cap. 7.

(2) M. Ávila, tom. 3 epistol.

(1) Bernard. in specul. Monachor.

(2) Basil. instruct. ad filium spirit.

(3) Thom. de Kempis.

dio para hacer las cosas bien hechas, y así leemos del bienaventurado san Antonio, que daba muchas veces este recuerdo á sus discípulos, para animarlos á la virtud y hacer las cosas con perfeccion. Aun allá dijo el otro: *Omnem creded diem tibi diluuisse supremum* (1). Pensad que cada dia es el postrero. Si hiciésemos las cosas cada una como si luego nos hubiésemos de morir, y que aquella hubiese de ser la postrera, de otra manera y con otra perfeccion las haríamos. ¡Oh qué misa diria yo, si entendiese que aquella era la postrera obra que habia de hacer en mi vida, y que no me quedaba ya mas tiempo para obrar, ni para merecer! ¡Oh qué oracion tendria, si entendiese que aquella era la última, y que ya no habia mas tiempo para pedir á Dios misericordia y perdon de mis pecados! Por eso dice el refran: Si quieres saber orar, entra en la mar. Entonces cuando se ve la muerte al ojo, de otra manera se tiene oracion.

Cuéntase de un religioso sacerdote, siervo de Dios, que acostumbra confesarse cada dia para decir misa, y al fin de su jornada cayó enfermo, y viendo el superior que la enfermedad era mortal, díjole: Padre, muy malo está, confiésete como para morir. Respondió el enfermo levantando sus manos al cielo: Bendito y alabado sea el Señor, que treinta y tantos años há que cada dia me

(1) Hor. lib. 1, epist. 4.

confesaba, como si luego me hubiera de morir; y así ahora no será menester sino reconciliarme como para decir misa. Este andaba bien: pues así habemos de andar nosotros. Cada vez nos habemos de confesar como para morir, y comulgar como para morir, y así todas las demás obras; y con eso á la hora de la muerte no será menester decirnos que nos confesemos como para morir, sino que nos reconciliemos como para comulgar. Si de esta manera anduviésemos siempre, nos hallaria la muerte bien apercebidos, y nunca nos tomaria de repente. Y así esta es la mejor oracion y la mejor devocion para no morir muerte súbita: *Beatus ille servus, quem, cum venerit dominus ejus, invenerit sic facientem*, dice Cristo Señor nuestro por san Mateo en el cap. xxiv. Bienaventurado el siervo que, cuando viniere el señor, le hallare de esta manera velando. Así vivia el santo Job. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea*. Job, iv. Todos los dias de esta vida estoy, dice, esperando la otra vida: cada dia hago cuenta que es el postrero para mí. *Vocabis me, et ego respondebo tibi*: Llamadme, Señor, el dia que quisieris, que dispuesto y preparado estoy para responderos, y acudir á vuestro llamamiento en cualquier tiempo y hora que me quisieris llamar.

Una de las buenas señales que hay para conocer si anda uno

bien y á las derechas con Dios (1), es si está apercebido y á punto siempre para responder á Dios cuando le llamare en cualquier tiempo y en cualquier obra de las que está haciendo. No trato de certidumbre infalible, que esa no la podemos tener en esta vida sin particular revelacion, sino de conjeturas probables y morales, que es lo que podemos tener. Una muy grande y muy principal es, mirar si lo tendríais por bien, que la muerte os tomase en este tiempo, y en esta coyuntura, y en esta obra que estais haciendo, para responder á Dios, como el santo Job, si en este punto os llamase. Probaos muchas veces con esa prueba, y haceos muchas veces á vos mismo esta pregunta: ¿Si ahora viniese la muerte holgariaste? Cuando yo me pongo á pensar, y á preguntarme esto á mí mismo, si hallo que huelgo de que ahora venga la muerte en este punto y en esta obra que hago; paréceme que ando bien y que con alguna satisfaccion; pero cuando hallo que no querria que viniese ahora la muerte, ni que me tomase en este oficio, ni en esta ocupacion y coyuntura, sino que se detuviese un poco á que se acabasen estas tareas que ahora tengo, que me traen distraido; esa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio de que ando descuidado en mi aprovechamiento, y no como debo á buen religioso; porque como dice

(1) Tract. 8, cap. 20.

aquel Santo (1): «Si tuvieses buena conciencia, no temerías mucho la muerte:» y pues la temeis tanto, señal es que os remuerde en algo vuestra conciencia, y que no tenéis buena cuenta. «Mejor es temer el pecado, que la muerte.» El mayordomo que tiene buena cuenta, está deseando que se la vengán á tomar; pero el que la tiene mala, está temiendo cuando se la han de venir á tomar, y ándalo excusando y dilatando cuanto puede.

Nuestro Padre san Francisco de Borja decia (2), que el buen ejercicio del religioso ha de ser ponerse á punto de morir veinte y cuatro veces al dia: y que entonces se hallaba él bien, cuando podia decir cada dia: *Quotidie morior* (3): Hoy me tengo de morir. Pues entre cada uno en cuenta consigo mismo, y examínese muchas veces con esto; y si os parece que no estais ahora en sazón y coyuntura para morir, procurad poner os en buen punto para ese trance, y haced cuenta que pedís al Señor, que os conceda algunos dias de vida para eso, y que os los conceda, y aprovechaos de ese tiempo, y procurad vivir en él, como si luego hubiésetis de morir. Bienaventurado el que vive de tal manera, cual desea ser hallado en la hora de la muerte.

Esta es una de las cosas mas pro-

(1) Thom. de Kemp.

(2) Lib. 4, cap. 5 vitæ sancti Francisci de Borja.

(3) I Cor. xv.

vechosas que solemos predicar á los prójimos, que vivan de tal manera, cual desean ser hallados á la hora de la muerte; y que no dilaten su conversion y penitencia para adelante: «porque el dia de mañana es incierto; y ¿qué sabes si amanecerás mañana (1)?» Dice san Gregorio: *Qui penitentibus veniam spondit, peccantibus crastinam diem non promisit*: El Señor que prometió perdon al pecador, si hiciere penitencia, nunca le prometió el dia de mañana. Suelen decir que no hay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que la hora de la muerte; pero aun mas que eso dice Cristo en el Evangelio: *Et vos estote parati; quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet* (2): que aunque va hablando del dia del juicio, con razón lo podemos entender tambien de esta hora; porque entonces será el juicio particular de cada uno, y lo que allí se sentenciaré, no se ha de alterar, sino confirmar en el juicio universal: pues dice Cristo Señor nuestro, que no solo es incierta, y no sabeis cuándo ha de venir esa hora, sino que vendrá en la hora que vos no pensais, y por ventura cuando mas descuidado estuviéreis; que es lo que dice san Pablo, I ad Thes. v: *Sicut fur in nocte, ita veniet*. Y san Juan en el capítulo III de su Apocalipsi: *Veniam ad te tamquam fur, et nescies qua hora veniam ad*

(1) Thom. de Kemp.

(2) Luc. XII.

te. Vendrá como ladron de noche: el ladron no avisa, antes aguarda á cuando todos están mas descuidados y aun dormidos: y así con esta misma comparacion nos enseña Cristo Señor nuestro, cómo nos habemos de haber, para que no nos coja la muerte de sobresalto y desapercibidos: *Hoc autem scitote, quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilaret utique, et non sineret perfodi domum suam*. Luc. XII. Si el Señor de la casa supiera la hora en que ha de venir el ladron, bastara que estuviera apercebido para entonces; pero porque no sabe la hora, si á prima, ó media noche, ó á la mañana, está siempre apercebido, para que no le escalen y roben la casa. Pues de esa manera, dice, habeis de estar vosotros apercebidos siempre y en todo tiempo, porque vendrá la muerte á la hora que no pensais.

Notan aquí los Santos (1), que fue misericordia grande del Señor, que nos fuese incierta la hora de la muerte, para que siempre estuviésemos apercebidos y á punto para ello; porque si supieran los hombres el cuándo, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuido y de muchos pecados. Si aun con estar inciertos y no saber su hora, viven con tanto descuido; ¿qué hicieran, si supieran de cierto que no se habian de morir tan

(1) S. Augustinus, in Psalm. CXLIV super illa verba: Misericors, et miserator Dominus; Gregor. homil. 13 super Evang., et lib. 12 Moral. cap. 20.

presto? San Buenaventura dice (1), que quiso el Señor que estuviésemos siempre inciertos de la hora de la muerte, para que hagamos poco caso de las cosas temporales, y no nos embebecamos en ellas; pues cada hora y cada momento las podemos perder, como se lo dijo Dios á aquel rico avariento, que refiere san Lucas, cap. VI: *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te; quæ autem parasti, cujus erunt?* Necio, esta noche has de morir: esas riquezas que has allegado, ¿cuyas han de ser? Sino que pongamos nuestro corazon en las que nunca se han de acabar.

Pues razon será que lo que predicamos á otros, lo tomemos tambien para nosotros, como nos lo avisa el Apóstol, ad Rom. II: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces*. Una de las tentaciones mas comunes con que el demonio engaña á los hombres, es con encubrir esta verdad tan clara y tan manifiesta, quitándosela de los ojos, y haciendo que se olviden de eso, y que no piensen en ello; y haciéndoles creer que les queda harto tiempo para lo uno y para lo otro, y que despues se enmendarán y vivirán de otra manera: y con esta misma tentacion engaña tambien á muchos religiosos, haciéndoles que dilaten su aprovechamiento para adelante: cuando se acaben estos estudios, cuando salga de este officio, en concluyendo este negocio,

(1) Bonavent. de profect. Relig. lib. 1, cap. 17.

entonces concertaré mis ejercicios espirituales, y mis penitencias y mortificaciones. ¡Triste de vos! si os morís en los estudios, ¿de qué os servirán las letras por las cuales aflojasteis en la virtud, sino de paja y heno para que ardaís mas en la otra vida, como dice el Apóstol (1)? Pues aprovechémonos de lo que decimos á otros: *Medice, cura te ipsum*. Luc. IV. Curaos tambien á vos mismo con ese remedio, pues lo habeis menester.

CAPÍTULO VI.

De otro medio para hacer bien las obras, que es no hacer cuenta mas que de hoy.

El quinto medio que nos ayudará y animará tambien mucho para hacer las cosas ordinarias bien hechas y con perfeccion, es que no hagamos cuenta mas que de hoy: y aunque parece que este medio no es diferente del pasado, sí lo es, como se verá en el discurso. Una de las cosas que suele hacer á muchos desmayar y aflojar en el camino de la virtud; y una de las tentaciones con que el demonio procura esto, es ponerles delante: ¿Es posible que tantos años has tú de poder andar con tanto recato, con tanta puntualidad, con tanta exactitud en las cosas, mortificándote siempre, y yéndote á la mano, negando tu gusto, y quebrantando tu voluntad en todas las cosas?

(1) I Cor. III.

Y representales el demonio eso por muy dificultoso, y que no es vida aquella que se podrá llevar tan á la larga. Y así leemos de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (1), que cuando se recogió en Manresa á hacer penitencia, entre otras tentaciones con que el demonio allí le acometió, fue una esta: ¿Cómo es posible que tú puedas sufrir una vida tan áspera como esta, setenta años que aun te quedan de vida? Pues contra esta tentacion es derechamente este medio. No habeis de hacer cuenta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamente de hoy. Este es un medio muy proporcionado con nuestra flaqueza. Por un dia, ¿quién no se animará y esforzará á vivir bien, y hacer lo que es de su parte para que vayan las cosas bien hechas? Es el modo que nuestro santo Padre nos propone en el exámen particular, donde aun de medio en medio dia nos manda proponer: De aquí á comer siquiera tengo de andar con modestia, ó guardar el silencio, ó tener paciencia. De esta manera se hace fácil y llevadero lo que por ventura se os hiciera muy dificultoso, si lo tomárais absolutamente: Nunca tengo de hablar, ó siempre tengo de andar enfrenado, muy compuesto y recogido.

De este medio se aprovechaba aquel monje, de quien se lee en las vidas de los Padres, que era muy combatido de la gula, car-

(1) Lib. 1, cap. 6 vitæ P. N. sancti Ignatii.

gándose desde la mañana tanta hambre sobre él y tanto desfallecimiento, que no lo podia sufrir; y para no quebrantar la santa costumbre de los monjes de no comer hasta las tres de la tarde, usaba de esta cautela: Á la mañana hablando consigo, decia: Por mucha hambre que tengas, ¿qué mucho es esperar hasta hora de tercia? Entonces podrás comer. Llegada la hora de tercia, decia: En verdad que me he de hacer fuerza, y que no he de comer hasta hora de sexta; que como me pude esperar hasta hora de tercia, podré hasta la de sexta; y así se entretenia aquel tiempo. Á la hora de sexta echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja el pan, menester es esperar hasta hora de nona; que pues he esperado hasta ahora, por dos ó tres horas mas no tengo de quebrantar la costumbre de los monjes. Venida la hora de nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias, engañándose á sí mismo con estos plazos cortos, hasta que un dia sentándose á comer á hora de nona, vió levantarse un humo de la esportilla en donde tenia los panes, y que salia por la ventana de la celda, que debió de ser el espíritu malo que le tentaba; y desde entonces nunca mas sintió aquellas hambres y desfallecimientos falsos que solia; tanto, que se le pasaban dos dias sin comer, sin darle pena. Así le pagó Nuestro Señor la victoria que ha-

bia alcanzado de su enemigo, y la guerra que habia padecido.

Pero dijimos, y no sin causa, que este medio es muy proporcionado con nuestra flaqueza; porque al fin, como enfermos y flacos, nos va llevando poco á poco, para que así no nos espante el trabajo. Mas si nosotros fuésemos fuertes y fervorosos, yuviésemos mucho amor de Dios, no seria menester llevarnos de esta manera tan poco á poco, para encubrirnos el trabajo y la dificultad; porque al verdadero siervo de Dios no se le pone delante el mucho tiempo, ni los muchos años, antes todo el tiempo le parece breve para servir á Dios, y todo trabajo pequeño; y así no es menester llamarle de esa manera poco á poco. Dícelo esto muy bien san Bernardo (1): *Non enim ad annum, vel ad tempus instar mercenarii, sed in æternum divino se mancipat famulatu*: El verdadero justo no es como el mercenario ó jornalero, que se obliga á servir por un dia, ó por un mes, ó por un año, sino para siempre; sin límite y sin término se ofrece á servir á Dios con gran voluntad. *Audi vocem justi dicentis: In æternum non obliviscar justificationes tuas; quia in ipsis vivificasti me. Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum.* (Psalm. CXVIII). Para siempre jamás, nunca me olvidaré, Señor, de vuestra ley y de vuestros man-

(1) Bernardus, epistol. 252 ad abbatem Gurin.

damientos y consejos. *Non igitur ad tempus proinde justitia ejus manet; non aliquanto tempore, sed in sæculum sæculi*: y porque se ofreció y determinó á servir á Dios absolutamente y sin término, y no dijo, ni limitó por un año, ó por tres haré esto: por eso su premio y galardón será tambien sin término, para siempre jamás: *Sempiterna itaque justi esuriet sempiternam meretur refectioem*. De esta manera declara san Bernardo aquello del Sábio en el capítulo iv: *Consummatus in brevi explevit tempora multa*: El verdadero justo en poco tiempo y en pocos dias de vida vive muchos años; porque ama tanto á Dios, y tiene tanto deseo de servirle, que si cien años y aun cien mil viviese, siempre se emplearía en servirle mas y mas; y por ese deseo y determinacion, es como si todo ese tiempo viviera de esa manera, porque le premiará Dios conforme á su deseo y determinacion. Estos son hombres de hecho y varones fuertes, como Jacob, que por el grande amor que tenia á Raquel, le parecia poco servir por ella siete años y despues otros siete: *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine*. Genes, XXIX.